

El evangelio de hoy es más que un simple relato del envío de Jesús a un grupo de discípulos para prepararle el camino en su viaje por Tierra Santa. Este evento también tiene significados simbólicos y morales. Esta es la segunda vez en el evangelio de Lucas que Jesús envía a un grupo de discípulos en una misión. La primera vez fueron los doce apóstoles, quienes recibieron instrucciones similares a las que acabamos de escuchar. Simbólicamente, los doce apóstoles representaron la reunificación de las doce tribus de Israel. El ministerio de Jesús comenzó dentro de su propio pueblo, los judíos, pero luego se extendió. Los setenta y dos discípulos que Jesús envió en el evangelio de hoy representan el número de naciones gentiles que se enumeran en varios pasajes del Antiguo Testamento. La combinación de estas dos misiones nos dice que Jesús vino como la salvación de Dios tanto para los judíos como para los gentiles, es decir, para salvar al mundo entero.

Existe otra posible interpretación de estos dos grupos que nos lleva al significado moral del pasaje. En términos modernos, los doce apóstoles fueron los obispos originales de la iglesia, siendo Pedro el primer papa. El papa León decimocuarta y los obispos actuales son sus sucesores. Los setenta y dos podrían entenderse como los cooperadores de los obispos, es decir, sacerdotes y diáconos, o podrían representar a todo el Cuerpo de Cristo, especialmente a los laicos. Incluir a los laicos en los setenta y dos parece apropiado si consideramos que el propio Lucas era laico; era médico. Como médico, su principal labor era cuidar la salud física de sus pacientes. Le habría resultado muy fácil decir que no podía involucrarse en el ministerio de Pablo; no era su trabajo. Si lo hubiera hecho, no tendríamos los Hechos de los Apóstoles, que es el relato de Lucas de lo que sucedió después de la Ascensión de Jesús, incluyendo Pentecostés. Peor aún, si Lucas no hubiera estado involucrado, no tendríamos sus relatos de las anunciaciones a Zacarías y María, la visita de María a Isabel, el nacimiento de Juan el Bautista ni la versión Lucan del nacimiento de Jesús, que incluye a los pastores y los ángeles. Por alguna razón, Lucas aceptó el Espíritu Santo y se convirtió en compañero de san Pablo.

La moraleja del Evangelio de hoy es esta: Jesús dijo: «La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. ». La cosecha abundante puede entenderse como que hay muchas almas que necesitan ser llevadas a Jesús. Llevar almas a Jesús es principalmente obra del Espíritu Santo; pero el Espíritu prefiere obrar a través de individuos. Estos son los obreros a quienes Jesús llama. Dios podría hacerlo todo solo, pero desde el principio —como en el segundo capítulo del Génesis— Dios ha invitado a los seres humanos a participar en su obra. Él no necesita nuestra ayuda; la desea. Eso es señal de comunión y compañerismo. Dios quiere que colaboremos con él en su obra de salvación. A diferencia de Dios, necesitamos la ayuda de los demás. El Papa León no puede hacerlo solo. El Arzobispo Sample no puede hacerlo solo. No importa a qué

parroquia asistas, tu párroco, tus diáconos, el personal de tu parroquia no pueden hacerlo solos.

Dios nos creó a cada uno y nos colocó aquí, en este tiempo y lugar, con un propósito específico. No importa si eres médico, actor, estudiante, maestro, trabajador de viñedos o lo que sea: Dios quiere obrar a través de ti. Para algunos, quizás Dios te esté llamando al sacerdocio, al diaconado o a la vida religiosa consagrada. ¿Estás abierto a ese llamado? Para la mayoría, Dios está tratando de obrar a través de ti en tu vida en casa, en la escuela, con tus amigos, familia y compañeros de trabajo. De nuevo, ¿estás abierto a ese llamado y cómo estás respondiendo a él?

Jesús te está llamando. No lo hagas esperar.

Today's gospel is more than just an account of Jesus sending out a group of disciples to prepare the way for him as he journeyed around the Holy Land. This event also has symbolic and moral meanings. This is the second time in Luke's gospel in which Jesus sent out a group of disciples on a mission. The first time was the twelve Apostles who were given instructions similar to what we just heard. Symbolically, the twelve Apostles represented the reassembling of the twelve tribes of Israel. Jesus' ministry began within his own people, the Jews, but then it spread outward. The seventy-two disciples whom Jesus sent out in today's gospel represented the number of gentile nations as listed in various passages in the Old Testament. The combination of these two missions tells us that Jesus has come as God's salvation to both the Jews and the gentiles—meaning he has come to save the entire world.

There is another possible understanding of these two groups which leads into the moral meaning of the passage. In modern terms, the twelve Apostles were the original bishops of the church with Peter being the first Pope. Pope Leo XIV and the bishops of today are their successors. The seventy-two could be understood as the cooperators of the bishops, meaning priests and deacons or they can represent the entire Body of Christ, especially the laity. Including the laity in the seventy-two seems appropriate when we consider that Luke himself was a layperson; he was a physician. As a doctor, Luke's main job was to care for the physical health of his patients. It would have been very easy for him to say that he couldn't get involved in Paul's ministry; it wasn't his job. Had he done that, we would not have the Acts of The Apostles or the third Gospel.

The moral lesson from today's gospel is this: Jesus said: "The harvest is abundant but the laborers are few." The abundant harvest can be understood as meaning that there are a lot of souls out there who need to be brought to Jesus.

Bringing souls to Jesus is primarily the work of the Holy Spirit, the Spirit prefer to work through individual people. These are the laborers that Jesus is calling for. God could do this all on his own, but since the beginning—as in the second chapter of Genesis—God has invited human beings to participate in his work. He doesn't need our help; he desires our help. That is a sign of communion and companionship. God wants us working with him in his work of salvation. Unlike God, we do need each other's help. Pope Leo XIV can't do it on his own. Archbishop Sample can't do it on his own. Whichever parish you go to—your pastor, your deacons, your parish staffs and key volunteers can't do it on their own.

Regardless of our state in life, God created each one of us and put us here in this time and place for a specific purpose. It doesn't matter if you are a doctor or an actor or a student or a teacher or a worker in a vineyard or a caregiver at home—God wants to work through you. For some of you, perhaps God is calling you to the priesthood or diaconate or consecrated religious life—are you open to that call? For most of you, God is trying to work through you in your life at home, at school, and among your friends, family, and coworkers. Again—are you open to that call and how are you responding to it?

Jesus is calling you. Don't keep him waiting